

Fernando Amato – Christian Boyanovsky Bazán.
Setentistas: de La Plata a la Casa Rosada

Buenos Aires: Sudamericana, 2008, 447 p. ISBN: 978-950-0729-109.

Omar Alonso Camacho
Universidad Nacional de Cuyo

En los últimos años se han escrito numerosos libros sobre la década de 1970. En su mayoría son obras testimoniales que buscaban rescatar del olvido a los jóvenes que se involucraron en la guerra revolucionaria que vivió la Argentina.

En esta misma línea, aunque con matices diferentes, los periodistas Amato y Boyanovsky Bazán se propusieron indagar sobre el itinerario ideológico de Néstor Kirchner y su relación con Montoneros; pero dado que el ex presidente rechazó ser entrevistado sobre este tema, el trabajo derivó en la reconstrucción de la agrupación peronista denominada “Federación Universitaria de la Revolución Nacional” (FURN), una de las tantas que proliferaron en la ciudad de La Plata, entre 1966 y 1976. Ésta, no obstante, adquiere trascendencia porque en ella militó Kirchner en su etapa estudiantil y, luego en el 2003, recurrió a los viejos camaradas para que lo acompañaran en su gestión presidencial.

El libro, con un prólogo firmado por María Seoane, una introducción, trece capítulos y un epílogo, reconstruye en forma novelada la trayectoria de la FURN a partir del testimonio de unas setenta y dos personas entrevistadas, fuentes documentales y bibliografía. Sin embargo, se observan algunas ausencias¹ y además, la no discriminación por capítulos de las fuentes utilizadas deja la sensación de que esta historia se realizó fundamentalmente con las entrevistas sin confrontar con otra documentación y otros estudios. En este sentido, debemos advertir algo ya dicho: esta no es una investigación profesional sino realizada por periodistas.

La FURN fue creada en 1966 por un pequeño grupo de jóvenes estudiantes peronistas de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). De la mano de Rodolfo Achem, joven sanjuanino estudiante de derecho, la

¹ Los autores no citan, entre otros, el trabajo de Augusto Blanco y Liliana Furlong (“La Plata se pone en marcha”, *Revista Los 70*, nº 4) o el libro de Eduardo Luis Duhalde y Eduardo Pérez (*De Taco Raco Ralo al Peronismo Alternativo. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*, Buenos Aires, Ed. De la Campana, 2003).

FURN intentó difundir en las asambleas universitarias un pensamiento de línea nacional, aunque sin grandes éxitos en sus primeros años. La mayoría de los universitarios rechazaban a estos jóvenes que se presentaban como peronistas porque, entonces, “ser peronista era igual a ser imbécil, ignorante y fascista” (p. 44). Apenas los de la FURN mencionaban a Perón, llovían los insultos, las escupidas y comenzaban las peleas.

Sólo después del asesinato del ex presidente Pedro E. Aramburu, se consolidó el grupo y constituyó su primera mesa directiva; pero pronto, también, apareció la división interna entre los que se querían involucrar en la lucha armada y los que deseaban mantenerse al margen hasta tener un panorama más claro de la situación nacional. Los primeros al no ser escuchados rompieron con la FURN y crearon el “Frente Agrupaciones Eva Perón (FAEP) y se unieron a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Los viejos miembros de la FURN se mantuvieron por al margen de ese proceso revolucionario pero, finalmente en 1972, terminaron incorporándose a la organización de Montoneros, donde ocuparon altos cargos en la sección de la ciudad de La Plata.

Es interesante señalar que en la campaña electoral por la provincia de Buenos Aires, la FURN y los Montoneros de La Plata apoyaron a Oscar Bidegain, candidato peronista a gobernador de Buenos Aires. Este respaldo tuvo su recompensa. Varios camaradas de la FURN accedieron a diversos cargos políticos en la provincia y en la Nación en 1973.

En el libro también aparecen datos interesantes sobre la participación de la agrupación en los sucesos de Ezeiza. Los autores relatan las experiencias de los protagonistas en la movilización de 60 mil personas desde La Plata a Ezeiza y los muertos que tuvieron en torno al palco principal. Durante el tiroteo, Néstor Kirchner, responsable de uno de los grupos montoneros, no estuvo a la altura de las circunstancias y aparece en el libro casi como un cobarde frente a sus compañeros (p. 222).

No es el propósito describir en detalle el itinerario político de la FURN. Sólo agregar que después de la renuncia del gobernador Bidegain, sus miembros perdieron los cargos políticos; luego la cúpula de la FURN rompió con Montoneros; no así los más jóvenes que continuaron en la lucha armada y llevaron a cabo diversos actos terroristas en La Plata. Algunos muy comentados como el secuestro y muerte del director del diario “El Día” David Kraiselburd (pp. 291-293), y la eliminación de miembros de una organización de derecha para vengarse de la muerte de sus camaradas en Ezeiza. Estas acciones, sobre todas las últimas, tuvieron un alto costo para la agrupación. En represalia, dos los fundadores de la FURN, Rodolfo Achem y Carlos Miguel, fueron asesinados a fines de 1974 (pp. 314-315) y la violencia indiscriminada no dejó de crecer. Luego vino la detención de sus

principales dirigentes y el fin de la primera etapa de la pequeña agrupación universitaria platense.

Aunque Néstor Kirchner no aparece en el libro como “un dirigente de relevancia”, es evidente, agregan los autores, que se nutrió del paradigma revolucionario del setenta. Al asumir como Presidente en el 2003 recurrió a aquellos jóvenes platenses del 70 para respaldar su gestión, dando origen a la segunda etapa pública de los antiguos miembros de la FURN, ahora ocupando cargos de jerarquía en la Presidencia de Kirchner. Por esta razón, el libro –con verdadero acierto– se cierra con un epílogo donde se relata la trayectoria de los setentistas de La Plata en la Casa Rosada.

Resta decir que el resultado final de esta investigación periodística es válido en cuanto que se ha podido rescatar del olvido a uno de tantos grupos universitarios de La Plata involucrados en el combate revolucionario del setenta; hasta ahora desdibujado bajo el manto de la organización Montoneros. Y de paso ha servido para descubrir el recorrido político de los Kirchner en su etapa universitaria; pobre e insignificante, según se desprende de la lectura de las 447 páginas del libro de Amato y Boyanovsky.



